



Fernando Robleño

“Ojalá la temporada empezara mañana”

Ha acabado el año dejando buen sabor de boca. Ha sido en Zaragoza, durante la Feria del Pilar, donde ha vuelto a sacar cabeza. Frente a una corrida del Conde de la Corte tan grande como falta de casta, el menudo Robleño volvió a emplear su enorme corazón para poner a todos de acuerdo y reivindicar que sigue vivo. Hacía falta después de un año en el que no había habido suerte en su única comparecencia en la plaza que le lanzó, Las Ventas de Madrid. Ahora, cuando parece que las empresas se han olvidado de sus bélicas hazañas, es el momento en el que más fe y constancia debe tener. Aunque eso, parece ser, está más que asegurado.

Por Ángel Berlanga. Fotos: Moratalla Barba

“A Zaragoza no volvía desde 2003, cuando triunfé con la de Victorino y cobré dos cornadas. Este año sí se han acordado de mí y creo que no he defraudado a nadie”

una corrida de Conde de la Corte muy escasa de raza y bravura: “Todos esperábamos más del encierro. La ganadería de Conde de la Corte es la madre de muchísimas vacadas importantes de la actualidad y es una pena que esté en un momento así. Además -continúa- yo he tenido suerte con esa ganadería. Recuerdo un par de corridas que maté en Madrid en la que me ayudaron los toros, pero ésta de Zaragoza la verdad es que se asemejó poco a las otras. Las hechuras quizá no fueran las más idóneas, el encierro era muy

grandón y demasiado alto y así se complican todavía más las cosas”. En su lote cayó el toro más manejable y el más complicado del festejo: “Mi primero fue noble pero nunca le pude apretar; había que llevarlo a su aire porque el toro estaba justo de raza y aun así el animal se vino al final un poquito a menos. Fue una pena porque si llega a durar un poco más la faena podía haber cogido un vuelo mayor. El otro fue todo lo contrario, muy difícil, en ningún momento paró de trotar y me obligó a hacer un esfuerzo, pero con él demostré que estoy preparado para dar la cara tanto con el bueno como con el malo”. El madrileño asegura haber notado el reconocimiento de todos: “Tanto aficionados, como profesionales y periodistas me lo han cantado y, por eso, espero que tenga su repercusión para la temporada que viene”.

UN AÑO COMPLICADO

La campaña no ha sido fácil para Robleño. Tras comenzarla muy tarde -el primer festejo lo sumó a finales de abril-, todo se puso cuesta arriba después de su actuación en San Isidro, en la que estoqueó sin lograr el triunfo pretendido una muy deslucida corrida de Dolores Aguirre: “Ahí me jugaba gran parte de la temporada. En Madrid, a una sola carta y con una de Dolores. Con ese tipo de ganaderías lo de “oportunidad” debería ir entrecorrido... Resolver así es muy complicado, tienes que tener la suerte de cara, que ayude un toro y además te toque a ti”.

Madrid ha sido para Robleño una plaza talismán. De ella ha logrado salir varias veces a hombros, tanto de novillero como de matador, y de ella salió lanzado a muchas ferias importantes a comienzos de esta década: “Madrid ha sido siempre una plaza que se me ha dado y me han tratado bien. Por eso me ha sabido a poco torear sólo un festejo este año, máxime cuando el pasado, también en San Isidro, di una vuelta al ruedo después de que me pidieran con fuerza la oreja de un sobrero de Hernández Pla. Por eso al no rodar las cosas esta vez, todo se puso más difícil”. A partir de ahí no había otra solución que ir a remolque

La tarde de Zaragoza era muy importante. Me daba miedo que, al igual que ocurriera en Madrid por San Isidro, no pudiera dejar esa sensación que he ido dejando en el aficionado tarde tras tarde en el resto de sitios en los que he actuado este año. Gracias a Dios todo salió bien y la gente pudo verlo y reconocérmelo”. Son palabras de Fernando Robleño sobre su último paseillo del año. Una campaña que ha finalizado con veintidós corridas de toros y un total de veintiocho orejas y cuatro rabos paseados: “Creo que ha sido el año más regular de mi carrera. Me he encontrado fenomenal durante toda la temporada y la única pena es que casi siempre ha sido en sitios de poca o ninguna repercusión. Estoy seguro de que si hubiera tenido más oportunidades como la de Zaragoza habría sacado cabeza antes”. Y eso que en el coso de La Misericordia saltó



Victorino, triunfé, cortando oreja, y un toro acabó pegándose dos cornadas. Por suerte, y aunque ha pasado mucho tiempo, el final se han acordado de mí y se ha hecho justicia". En eso piensa. Ese es su gran objetivo. Conseguir que al final de su carrera ocupe el sitio justo: "Aunque a veces dé la sensación de que el toreo es injusto, estoy seguro de que al final todos los esfuerzos tienen su recompensa. Por eso sigo luchando. Esa es mi esperanza".

Para ver los resultados sigue entrenando como el primer día -"sólo dos días después de la corrida de Zaragoza ya estaba haciendo campo", señala- y, además, cuenta con el trabajo y el buen hacer de sus apoderados, Tiburcio Lucero y Luis Fernández "Jochito". "Me siento a tope de moral, de verdad. Fijate que acaba de terminar la campaña y estoy con la misma ilusión que al principio."

¡Ojalá empezase mañana misma la nueva temporada! Hay que dar la vuelta a la situación. Sólo tengo que seguir en la misma línea que hasta ahora y esperar a que vuelvan a llegar las oportunidades en plazas de importancia. No defraudaré a nadie. Seguro".

"A veces tengo la sensación de que el toreo es injusto, pero estoy seguro de que los esfuerzos tienen recompensa. Por eso sigo luchando. Esa es mi esperanza"

Teruel, su faena del año

La mejor faena de Fernando Robleño en 2008 tuvo como escenario la plaza de toros de Teruel: "Fue con un toro de Guardiola, de la rama Villamarta, cincoño, que embistió con mucha entrega y nobleza. Fue una lástima que no lo matara. Es curioso pero al malo lo maté fenomenal y a éste, que le cuajé a placer, lo pinché". De la artística labor el madrileño destaca cómo se abandonó y se entregó al toreo: "Los dos nos fundimos en una

obra de arte, y no es ningún tópico lo que acabo de decir. Cuando yo quería ser torero y oía decir cosas así a otros toreros me sonaba un poco raro pero es cierto, cuando tú ves a un animal con nobleza y con entrega, tú también te entregas y aquello acaba siendo una gran obra. Disfruté mucho, lo toreé relajado y muy despacio. Por el sitio y la moral que me dio, ese toro y esa faena no se me van a olvidar en mucho tiempo".

todo el año y, a base de mucho esfuerzo y sacrificio, intentar evitar que la gente se olvidara de él: "Los toreros queremos estar en las grandes ferias, donde va la gente y donde todo es grande: el toro, la plaza, el

"Quiero estar en las ferias donde todo es grande: el toro, la plaza, el billete..."

Lo triste para mí es ir a un pueblo con la plaza vacía y encima matar un corridón"

billete... Lo triste para nosotros es ir a un pueblo, ver que hay media plaza o que está vacía y encima matar una corrida que también suele ser grande. A pesar de todo, el secreto es mantener la ilusión, no aburrirse y salir cada día a torear como si estuvieras en la plaza más importante. Gracias a esa mentalización he cuajado toros y actuaciones muy serias, de mucha importancia". Las localidades francesas de Beaucaire y Ceret, las madrileñas de San Martín de la Vega, San Agustín de Guadalix y Ciempozuelos, y las toledanas de Valmojado y Mocejón son junto a Teruel, los sitios donde ha podido disfrutarse de la mejor versión de

Robleño: "Esas han sido las mejores tardes. En todas hubo triunfos: con el toro bueno, el menos bueno y también el complicado. Y siempre con ganaderías duras: victorinos en Beaucaire -mató uno de 725 kilos-, de Hernández Pla en Ceret, guardiolas en Teruel...", asegura.

En momentos como estos, en los que uno se ve desplazado del circuito de las ferias importantes, en los que parece que las empresas han olvidado todas las gestas por las que no hace tanto tiempo le felicitaron, Robleño siente que el toreo es injusto: "Aquí como no estés respaldado por una casa importante es muy difícil triunfar. O rompes todos los esquemas, como ha hecho, por ejemplo, Miguel Ángel Perera, o lo tienes casi imposible. A raíz de que dejara de apoderarme la Casa Chopera para mí ha sido, y es, muy complicado entrar en las ferias. A pesar de todo, no pienso tirar la toalla".

A todo ello ha de unírsele alguna que otra injusticia cometida contra el torero: "Sin ir más

